

Introducción a la semana

Inútil empeño el de encerrar en las pobres paredes de esta glosa tanta riqueza y hondura de una semana que es apasionante y apasionada. Es el epicentro del gran terremoto de amor que Dios Padre derrocha en el Maestro de Galilea para que sus seguidores sigamos sus huellas. A buen seguro, con la ayuda del Espíritu y el acicate de la Palabra, tales huellas se grabarán en nuestra vida.

Domingo de Ramos, día de marcados contrastes, de hosannas armoniosos y de negación estridente, de palmas y corona de espinas, de entrega del memorial y de angustia... Día del Señor para atisbar en el misterio del trigo que muere el amor del fruto compartido por todos los hijos de Dios.

Tanto el lunes, martes y el miércoles santos, son tres días de detalles de distinto signo que nos perfilan el rostro de un Dios de los hombres que en las peripecias de su Hijo nos recuerda cuánto nos quiere: así el lunes se balancea entre el Siervo de Yahvé y la preciosa libra de perfume de nardo con que María perfuma los pies de Jesús. El martes oscila entre la voz del profeta que se hace luz para los pueblos y el anuncio de entrega y negación, algo así como una íntima parábola de nuestra propia condición trufada de iniquidad y de gracia. El miércoles santo nos habilita para decir al abatido una palabra de aliento, pero ratifica, además, la traición al Maestro.

El Jueves Santo es el día que queda más empedregado por los sublimes argumentos que evocamos porque no cabe en él tanta grandeza, tanto amor y tan hondo misterio como en él queremos celebrar: se abre la mesa fraterna de los pecadores, el Pan partido y repartido, alimento para el camino de la vida; se nos entregan las credenciales de la Familia de Dios, la ley del todo amor; hacemos argumento de Cáritas como punta de lanza de lo mejor de la Comunidad; contemplamos la grandeza del hombre cuando se arrodilla para lavar los pies al hermano; y el sentimiento de dignidad más que inmerecida la que evocamos para los servidores del Pueblo de Dios como sacerdotes. ¡Dios mío, cuánta grandeza en manos tan pobres como las nuestras!

El Viernes Santo es eco celebrativo del día anterior, pero con una marca específica: la cruz con un hombre crucificado, mejor dicho, con El que nos ha devuelto el perfil más humano a todos los que dudamos, amamos y sufrimos, a los que nos asimos a sus brazos abiertos para abarcar en nuestra pobre oración los puntos cardinales de la salvación. Cruz que será memoria inevitable de todos los crucificados de nuestro mundo, cuyo sufrir acoge compasivo nuestro buen Padre-Madre Dios.

Enterrado el que murió en la cruz, el Sábado fermentará en su remate en la noche que se hace día, en la victoria de la luz sobre la oscuridad. ¡Jesús resucitado! ¡La Pascua florida!

Lun
2
Abr
2012

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania. Allí le ofrecieron una cena ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.

Manifestará la justicia con verdad.

No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.

En su ley esperan las islas.

Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,

consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:
«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:
«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos la última semana de cuaresma, la Semana Santa. Tendremos como primera Lectura los cuatro cánticos del Siervo de Yahvé de Isaías. Hoy, el primero. Al través de ellos iremos viendo a un Siervo que prefigura a Jesús, el Mesías. Hoy, en concreto, lo vemos como el elegido de Dios y lleno de su Espíritu, describiéndonos su forma de actuar.

En Betania, “seis días antes de la Pascua”, en un día como hoy, Jesús se despide de sus amigos con gestos mutuos de la mayor cercanía y amistad. También está Judas, pero hoy no cuenta.

María, la “despilfarradora”; Marta, la “hacendosa”

“Marta servía. María, tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera”. A Marta ya la habíamos visto preocupada de que Jesús se encontrara a gusto en su casa, incluso cuando había detalles que indicaban un fatal desenlace, cuando todavía estaba reciente lo que había sucedido a Lázaro. También habíamos visto a María más preocupada por escuchar a Jesús y estar con él y junto a él. Pero, el gesto de hoy no se lo esperaba nadie.

Tiene lugar en el mejor marco, cuando Jesús está rodeado por sus mejores amigos, y en Betania, donde él se sentía tan a gusto. En este marco y en este ambiente tan amigable sobresalen dos actitudes: la de María y la de Judas. María sólo muestra amor, gratitud y cercanía personal; Judas, resentimiento, distancia y desamor.

Y, para que este gesto pudiera tener lugar, “Marta servía”. “Servía” para que Lázaro pudiera estar a la mesa con Jesús; para que los discípulos estuvieran a gusto; para que no faltara detalle alguno; para que María pudiera seguir “escogiendo la mejor parte”. Y, sobre todo, porque Jesús, su mejor amigo y, además, el Maestro, el Mesías, el Hijo de Dios, estaba allí, en su casa, con ella, con María y con Lázaro, y quería y procuraba lo mejor para él. Por eso, “servía”.

La Unción de Betania

Este gesto de la Unción en Betania no es exclusivo de Juan, lo relatan también los sinópticos, pero con matices diferentes. Todos lo sitúan en Betania, aunque Lucas no lo diga expresamente. Pero, mientras Juan lo coloca en casa de Lázaro, Mateo, Lucas y Marcos lo hacen en casa de Simón, el fariseo. Para Juan, la mujer es María, la hermana de Marta y Lázaro; para Marcos y Mateo, la mujer que hace la unción no tiene nombre; y para Lucas es “la pecadora”. Según Juan y Lucas, la mujer unge los pies de Jesús; según Mateo y Marcos, la cabeza. Pero, lo importante es que todos narran el gesto de la Unción, que nosotros hoy seguiremos según lo relata San Juan.

La mayor alabanza de este gesto la hizo el mismo Jesús, al tiempo que defendía a María de las palabras “envenenadas” de Judas: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?” A lo que Jesús dijo: “Déjala, lo tenía preparado para mi sepultura”. Y Marcos añade estas palabras de Jesús: “En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya” (14,9).

Jesús se deja querer. ¿Qué importa el precio cuando está en juego el valor? Y Jesús aprecia el valor del gesto. Y acepta ser querido, valorado y consolado en el hogar de sus amigos, en Betania. Y lo interpreta como la unción adelantada a aquélla que una semana más tarde querrán hacer sobre su cuerpo María y otras mujeres amigas, y no podrán. Iban a buscar entre los muertos al que vivía. María se adelantó y a Jesús le agradó su acción por la actitud que entrañaba.

Este es nuestro destino: ser “Martas” y “Marías”. Intentar recrear “Betanias” donde todos, Jesús y nosotros, nos sintamos a gusto, en casa, en el hogar anticipo del cielo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

3

Abr

2012

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en El”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acoyo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:
«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:
«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:
«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:
«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy no podéis venir vosotros".

Simón Pedro le dijo:
«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:
«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:
«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:
«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”

Continuamos con la lectura del 2º Isaías, habla del Siervo de Yahveh. En la Sagrada Escritura se da el nombre de Siervo de Yahveh a aquellos a quienes Dios, destina para colaborar en sus designios con alguna misión especial para el pueblo escogido. Son elegidos del Señor para comunicar su mensaje. Podemos observar como llama siervo de Dios a Moisés, mediador de la Alianza, a David, a los Padres Abraham, Isaac, Jacob, a los profetas, todos ellos actúan como "siervos de Yahveh" son servidores de Dios para realizar la misión que les ha sido encomendada.

Hoy contemplamos un Siervo de Yahveh excepcional, elegido desde antes de nacer, desde su formación en el seno materno, que viene con una misión especial, no sólo para el pueblo de Israel. Yahveh lo hace luz para todas las Naciones, para que la salvación alcance hasta el confín de la tierra.

En el Nuevo Testamento son muchas las alusiones a este "Siervo de Yahveh" por excelencia. Sin duda es su propio Hijo, Jesucristo, enviado por el Padre, como dice el cántico del anciano Simeón, "para alumbrar a todas las naciones y para ser gloria de su pueblo, Israel". Cristo, verdadero Siervo de Yahveh, Mediador ante el Padre, glorificado por su muerte y resurrección, único salvador.

En esta Semana Santa, acerquémonos a Él para ser justificados de nuestros pecados, muriendo al pecado para resucitar con El, así seremos portadores de la luz que irradia con su resurrección, a fin de que todos los pueblos lo reconozcan como único Salvador.

“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en El”

Mientras Jesús, como verdadero Siervo de Yahveh, habla de su donación total, uno de los suyos, se dispone a entregarlo por 30 monedas de plata.

Es increíble que, habiendo vivido con Jesús tanto tiempo, viéndole curar enfermos y acercarse a los pecadores, buscar el bien para todos, en este momento, no sólo lo abandona, sino además lo traiciona por un puñado de monedas.

En la historia de la humanidad muchas veces se repiten estas traiciones. Aun en las comunidades cristianas que parecen más perfectas, aparecen los egoísmos, la soberbia, la avaricia, la traición a nuestros buenos principios. Aprendamos de Jesús: mientras un miembro de su comunidad se aleja para venderlo, Jesús se entrega totalmente: "Tomad y comed... esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre que será derramada por vosotros y por todos". Perdón total, donación sin límites.

Ante situaciones difíciles, ¿cómo reaccionamos?, ¿nos sentimos ofendidos sin pensar en lo que ofendemos a los demás? Seguir a Cristo exige entrega, servicio. Acerquémonos a El para que nos limpie de nuestros egoísmos, del orgullo, de todo aquello que no sea donación por El. Así, el Padre seguirá siendo glorificado por su Hijo en nosotros.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
4
Abr
2012

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Salmo 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:
«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos ya a las puertas del Triduo Pascual. La liturgia en este miércoles santo nos propone como primera lectura, una bellísima lectura del profeta Isaías, como prefacio a al Evangelio.

El profeta Isaías muestra sus dificultades en la vida, pero también donde encuentra su fuerza, cuál es su punto de apoyo. Isaías se reconoce a sí mismo, como un iniciado, como uno más entre los hijos de Israel, pero YHWH ha querido hacer de él, un signo de su voluntad. El Señor YHWH le ha dado la lengua, ¿para qué? Para poder decir una palabra al que está abatido. El Señor le ha dado el oído, ¿para qué? para que escuche su Palabra, la Palabra de Dios. El Señor le ha abierto el corazón y la inteligencia, ¿para qué? para que pueda entender y llevar a obra la Palabra que le va a decir el Señor. En razón de esto, Isaías ofreció... su espalda, su mejilla, su rostro.... No se ocultó a la hora de presentar el mensaje de Dios. En medio de la desesperación, mientras sufría los insultos y los golpes, el Señor le asistió, le ayudó, le sirvió de apoyo. Dios no interviene directamente librando, rompiendo el correr de la historia... la presencia de Dios siempre es respetuosa con todo, la presencia de Dios acepta la realidad, la presencia de Dios es alcázar, es roca de apoyo, palabra de aliento.

El pasaje evangélico nos presenta la primera parte de la Última Cena, según Mateo, que se leerá mañana, Jueves Santo. Jesús y sus discípulos se encuentran en Jerusalén para celebrar la Pascua. ¿Dónde celebrarla? Ellos no son de allí, son del norte de Israel, no tienen una casa, no están con sus familias... Por ello, los discípulos le preguntan a Jesús: ¿Dónde cenaremos y celebraremos la “noche de Pascua”? Jesús se acuerda de un conocido que tiene un lugar para celebrar la Pascua. Hechos todos los preparativos, cuando estaban cenando, Jesús les espeta a sus discípulos: “Uno de vosotros me entregará” El caos, la confusión de nuevo reina entre los discípulos: ¿y ahora qué pasa? En estas palabras de Jesús se oye un eco de solemnidad, pero se oye sobre todo un eco de paz. No tiene miedo, sabe que el Padre lo acompaña, lo apoya. Sabe que el Padre está con Él. Lo extremo de esta traición de Judas es que Dios la convertirá en promesa de plenitud de Vida en Jesucristo. Hasta de la traición nuestro Dios es capaz de sacar Vida.

Las lecturas de este miércoles santo nos dejan una certeza que el profeta Isaías nos dice en la primera lectura: ¿Quién será mi rival, si tengo a Dios como roca en la que me apoyo? La fe en Dios no da esa confianza de que estamos en buenas manos, de que por mucho sufrimiento que pasemos, por mucho mal que podamos sufrir... Él, Dios se encuentra detrás de nosotros, recogiéndonos las lágrimas, secándonos el sudor y diciéndonos: No temas que Yo estoy contigo.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue

5 Abr

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“También vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros”

Introducción

¡Jueves Santo! Día pleno de acontecimientos, experiencias, mensajes.... “Día del amor”, pero ¿qué amor? Día de la Eucaristía, pero ¿en qué consiste y qué tiene que ser para nosotros la Eucaristía? Día del sacerdocio ministerial, pero ¿qué es y cómo debe ser el sacerdocio ministerial cristiano?

¡Jueves Santo! Fiesta para mirar, admirar, contemplar, sentirse impresionados, sentirse alcanzados, afectados, incluso heridos y retados por este Jesús que se define como Maestro, Señor y Criado. Como pan entregado y vida derramada. Ofrecido y traicionado. Orante al Padre y confidente de intimidades con sus amigos...

¡Jueves Santo! Primer acto que continúa el Viernes y Sábado y culmina y descubre toda su riqueza y fecundidad en el Domingo de Pascua.

¡Jueves Santo...!



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéira – Asunción (Paraguay).

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Salmo

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Pautas para la homilía

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc 22, 15). No hay mejor manera que prepararse y vivir esta fiesta que entrando en el misterio de este ardiente deseo de Jesús. Comprenderlo e implicarse hasta el fondo.

Aquella Cena fue un gesto profético: las palabras explicaban las acciones y éstas hacían verdad las palabras. Profético pues se apoyaba en las experiencias que habían suscitado y alimentado la fe de Israel: la liberación de Egipto, el éxodo por el desierto, la promesa de la tierra prometida, los anuncios de los profetas que animaban esa fe en tiempos de incredulidad o prueba. Pero también, más que un gesto profético: era la realización de todas las profecías y promesas: el sueño y proyecto de Dios de establecer una alianza de comunión y amor con cada una de las personas y, a través de ellas, con toda la creación. El tiempo presente y la eternidad como un hogar con un Padre y muchos hermanos que se conocen y se quieren entre sí. Paz y plenitud, alegría y gozo perpetuos. Comprobar que ser hombre no es una "pasión inútil"; que no somos fruto del azar y la necesidad; que la vida tiene sentido y ese sentido nombre propio: el Padre.

En un pueblo hambriento secularmente por tantas carencias, esa esperanza se expresaba con la imagen de un banquete: abundancia compartida, igualdad de comensalidad, alegría común.

Jesús se había entendido y presentado como el servidor, camarero (diácono) de ese banquete. Desde abajo, desde lo último y con los últimos. Por eso ahora quiere dejar prendida esa realidad total y profunda en la retina del corazón de sus discípulos: les lava los pies. "Yo estoy en medio de vosotros, sí, pero como el que sirve", no como espectador desinteresado de vuestras esperanzas y vuestras luchas, sino ayudando, curando, sosteniendo desde abajo. Sólo si miráis hacia abajo, hacia lo más pobre y necesitado de vuestro mundo y de vuestra persona, me encontrareis; cruzaremos nuestras miradas".

Jesús en esta hora decisiva, cuando le quedan pocas horas de vida, quiere dejarlo claro: en el banquete del Reino, él es el pan y la copa de la nueva Alianza, la definitiva. En el banquete del Reino, él mismo es el servidor. En el banquete del Reino, establece servidores del Reino que unidos a él, ofreciendo su vida como él, puedan ser servidores de sus hermanos.

Este reto, de entrega total, generosa de la propia vida para que todos tengan vida, Jesús lo llevará a cabo en la cruz: "los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1) "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Esta entrega, prometida el Jueves y realizada el Viernes, al parecer fracasada el Sábado (símbolo de todos los "sábados santos" del aparente "silencio de Dios"), se llenará de gloria y eficacia el Domingo. El primer día de la nueva creación. A partir de entonces, cada uno, como Pablo, vive "de la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gal 2 20).

Ante tanto amor real, concreto, plenamente humano, totalmente divino, el peligro que nos puede arrebatar la riqueza del Jueves Santo es el de rebajar a la medida de nuestros intereses o cobardías su fuerza transformadora. Se puede hacer de varios modos, por ejemplo, convirtiendo la Eucaristía en un mero rito para cumplir, para tranquilizar la conciencia, para solemnizar otras cosas o celebraciones. O también convirtiendo el sacerdocio ministerial, el sacramento que instituye servidores de la Comunidad del Banquete del Reino, en una casta, una profesión, un gueto de selectos, unos que ejercen su ministerio de mala gana y con prepotencia como dueños del rebaño (cf 1Pe 5 1-5)

Miremos el Cenáculo, dejemos que nos golpeen la mente, el corazón, la conciencia, lo que ocurre, lo que se dice, lo que se oye. Que Jesús nos contagie de ese deseo ardiente cuando comemos la Pascua con él.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Evangelio para niños

Jueves Santo - 5 de abril de 2012



El lavatorio de los pies

Juan 13, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: " No todos estáis limpios"). Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis

Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.

Vie
6 Abr

Homilía de Viernes Santo

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?”

Introducción

La celebración del Viernes Santo, dentro del triduo pascual, ubica al cristiano en el momento más dramático de todo el año litúrgico: la muerte de Jesús en la cruz. Este dramatismo, que no se ha de edulcorar, provoca muchas preguntas, algunas de las cuales apuntan directamente a Dios: ¿Qué relación hay entre el sufrimiento y Dios? ¿La cruz es camino de salvación? ¿La cruz es la expresión de la voluntad de Dios? ¿Por qué el dolor de tantos inocentes?

El Viernes Santo es un día dominado por dos colores: el rojo de la muerte y el negro de la oscuridad y el luto. La fe ha de atravesar el espesor de los colores de esta experiencia para descubrir en ella la presencia salvadora de un amor sorprendente y luminoso. No es fácil. El Viernes Santo, como la fe en el Dios de Jesús, tiene un lado duro, muy duro...

Las lecturas de la Palabra de Dios escogidas para la celebración de la Pasión del Señor no nos engañan, nos trasladan al escenario del drama de la salvación, allí donde la situación es límite, incluso para el Dios encarnado que parece estar a merced del realismo incrédulo de este mundo. *El cuarto cántico del Siervo de Yahveh*, escalofriante, nos abre la puerta al relato de la pasión de Jesús según San Juan: Jesús es el siervo sufriente que, en su dolor inhumano, lleva misteriosamente la causa de la salvación para todos. En ese instante trágico, el salmo 30 nos hace repetir con Jesús una oración de serenidad impactante: “*Tú eres mi Dios, en tus manos están mis azares*”. La *Carta a los Hebreos* nos ofrece razones para perseverar en la fe de acuerdo a la propia perseverancia del Nazareno. Jesús en la cruz se solidariza con las flaquezas humanas, porque es compasivo. Él mismo oró con insistencia al Padre a causa de lo que se le venía encima. Y, aunque resulte sorprendente, asegura el autor de la carta que fue escuchado porque, aún en aquel trance, continuó poniéndose en manos del que juzga rectamente. Su actuación, su abandono confiado, manifiesta la presencia escondida y consoladora de Dios. La fidelidad y obediencia de Jesús son fuente de salvación para la humanidad.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 13 — 53, 12

MIRAD, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó

nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo

Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. R/. Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil. R/. Pero yo confío en ti, Señor; te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares: librame de los enemigos que me persiguen. R/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno. Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Evangelio del día

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1 — 19, 42

Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: + «¿A quién buscáis?». C. Le contestaron: S. «A Jesús, el Nazareno». C. Les dijo Jesús: + «Yo soy». C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: + «¿A quién buscáis?». C. Ellos dijeron: S. «A Jesús, el Nazareno». C. Jesús contestó: + «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: + «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?». C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro: S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». C. Él dijo: S. «No lo soy». C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: + «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho». C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?». C. Jesús respondió: + «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?». C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: S. «¿No eres tú también de sus discípulos?». C. Él lo negó, diciendo: S. «No lo soy». C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?». C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?». C. Le contestaron: S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos». C. Pilato les dijo: S. «Llevaoslo vosotros y juzgado según vuestra ley». C. Los judíos le dijeron: S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Jesús le contestó: + «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». C. Pilato replicó: S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». C. Jesús le contestó: + «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». C. Pilato le dijo: S. «Entonces, ¿tú eres rey?». C. Jesús le contestó: + «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». C. Pilato le dijo: S. «Y, ¿qué es la verdad?». C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». C. Volvieron a gritar: S. «A ese no, a Barrabás». C. El tal Barrabás era un bandido. C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: S. «Salve, rey de los judíos!». C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: S. «He aquí al hombre». C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: S. «Crucifícalo, crucifícalo!». C. Pilato les dijo: S. «Llevaoslo vosotros y crucifícalo, porque yo no encuentro culpa en él». C. Los judíos le contestaron: S.

«Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: S. «¿De dónde eres tú?». C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». C. Jesús le contestó: + «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César». C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlozado» (en hebreo «Gábbata»). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: S. «He aquí a vuestro rey». C. Ellos gritaron: S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». C. Pilato les dijo: S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?». C. Contestaron los sumos sacerdotes: S. «No tenemos más rey que al César». C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeran el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: S. «No escribas «El rey de los judíos», sino: «Este ha dicho: soy el rey de los judíos»». C. Pilato les contestó: S. «Lo escrito, escrito está». C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: + «Mujer, ahí tienes a tu hijo». C. Luego, dijo al discípulo: + «Ahí tienes a tu madre». C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: + «Tengo sed». C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: + «Está cumplido». C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. [Todos se arrodillan, y se hace una pausa.] C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron». C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Pautas para la homilía

La riqueza del relato joánico de la Pasión de Jesús es enorme, como rica y extensa es también la liturgia del viernes santo. Ofrecer alguna pauta puede facilitar al predicador su tarea en un día en que no resulta fácil saber por dónde apuntar con la palabra.

Clave. Nuestra propuesta es muy sencilla: ¿por qué no emplear como hilo conductor de la predicación las preguntas que aparecen en el relato joánico?

Fundamento. Si partimos del presupuesto de que el texto proclamado actualiza una historia, una historia que creemos que conecta con el presente, con nosotros; si, además, los cristianos pensamos que esa historia es la síntesis de la economía de la salvación, ¿por qué no acercarse al relato de la Pasión planteándose las cuestiones que desde él se formulan, dejando así que sus preguntas nos franqueen el acceso a su entraña y descubran nuestra implicación en él? ¿No será esta vía una forma de poder percibir la vitalidad de una palabra que sigue siendo significativa?

Aplicación. Las diferentes preguntas que contiene la narración de la Pasión se pueden organizar de acuerdo a los siguientes criterios: a) preguntas de Jesús a quienes le detienen y lo mantienen vigilado durante el proceso; b) pregunta de Anás a Jesús; c) pregunta de Jesús a Anás; d) preguntas de Pilato a las autoridades judías que le han llevado detenido a Jesús; e) preguntas de Pilato a Jesús; f) pregunta de Jesús a Pilato; g) pregunta de Jesús a Pedro y h) preguntas de la gente a Pedro. El análisis de cada uno de los bloques de preguntas permite lecturas del relato que implican cada vez más al lector del texto y, por eso, ofrece interesantes sugerencias para la reflexión. Vamos a verlo.

1. *Preguntas de Jesús a quienes le detienen y luego lo vigilan.* Son dos. La primera, que se repite por dos veces, va dirigida a los guardias que irrumpen en Getsemaní para arrestarlo. Dice el relato: *Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?* La respuesta de los soldados es rotunda: *A Jesús el Nazareno.* Este interrogante y su respuesta cobran actualidad al ser proclamados en el contexto de la celebración. La búsqueda de Jesús ¿no es el principio que ha de regir la vida del discípulo y la razón de ser del seguimiento? La segunda pregunta la formula Jesús tras ser abofeteado por un guardia cuando es interrogado por el Anás. Jesús, dirigiéndose a su agresor, le dice: *Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado, pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?* En labios del Maestro de Nazaret, esta pregunta hace pensar en el sinsentido de toda violencia que nos causamos unos a otros, en especial, claro, la gratuita, la que no tiene ninguna justificación y, por eso, nunca puede ser legitimada, ni argumentada.
2. *Pregunta de Anás a Jesús.* Jesús, arrestado, es conducido a casa de Anás, suegro de Caifás, Sumo Sacerdote. El detenido resulta peligroso para la fe de Israel. El poder religioso ha de juzgar la ortodoxia de su doctrina. Por eso, el relato nos cuenta que Anás interroga a Jesús sobre su enseñanza y sobre sus discípulos.
3. *Pregunta de Jesús a Anás.* Jesús no quiere responder directamente a su interrogador. Le remite a los que le han oído: *yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo... y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.* Resulta muy llamativo que Jesús en su respuesta-pregunta a Anás implique a sus oyentes. El relato de la Pasión nos introduce en el drama de Jesús, los que lo leemos o escuchamos somos invitados a participar en él, a dar testimonio de Jesús y de su doctrina. Así es la vida cristiana. Dar testimonio no siempre es fácil. La situación en la que se halla Jesús en el relato lo muestra. La actitud de Pedro, que luego destacaremos, lo corrobora.
4. *Preguntas de Pilato a las autoridades judías que le han llevado detenido a Jesús.* Tras el interrogatorio de Anás, Jesús es conducido a la presencia de Caifás. El texto no nos informa de ningún detalle de este encuentro. Luego, lo trasladaron al Pretorio para ser interrogado por Pilato. Resulta muy significativo que el poder religioso y el poder político, que no son precisamente amigos, se busquen y se necesiten a propósito del caso Jesús. El Maestro de Nazaret es rechazado por los grandes de este mundo. Pilato, al ver a Jesús, lanza una pregunta a los piadosos judíos que, claramente, manifiesta la distancia que hay

entre ellos: *¿qué acusación presentáis contra este hombre?* Los acusadores son los judíos. Él, en principio, es el juez no sólo de la persona acusada sino de la consistencia de la acusación de los hombres religiosos contra Jesús. Tras el interrogatorio al Nazareno, esta circunstancia queda todavía más de manifiesto. Pilato, dice Juan, no ve culpa en Jesús. Dada la situación, ateniéndose a las costumbres en torno a la pascua, les propone la posibilidad de que eligen a qué acusado quiere que libere. En ese instante, pregunta a los judíos: *¿queréis que os suelte al rey de los judíos?* Los judíos no quieren. Hay aquí otro detalle curioso: con Jesús siempre el mundo funciona al revés; él favorece el nacimiento de nueva mentalidad que lo cambia todo, incluso, entre sus acusadores. Los políticos, Roma, no ven el peligro religioso de Jesús que plantean los judíos; éstos, al final y para lograr su objetivo, lo presentan como un peligro potencial para el poder romano. Extrañas coincidencias que hacen pensar.

5. *Preguntas de Pilato a Jesús.* Son las más sabrosas y abundantes. El representante del poder político dialoga con el acusado tratando de averiguar quién es y la verdad de la acusación de la que es objeto por parte del poder religioso judío. En el trascurso del interrogatorio, el lector comprende que las cuestiones lanzadas por Pilato son cruciales para tomar partido o rechazar a Jesús; por otro lado, son, igualmente, sus propias preguntas (*¿eres tú el rey de los judíos?, ¿qué has hecho?, conque ¿tú eres rey?, ¿qué es la verdad? y ¿de dónde eres tú?*). Los grandes de este mundo, por el poder que ostentan, se creen en condiciones de juzgar sobre las vidas y las enseñanzas de los demás. Sobre todo, cuando su poder se siente amenazado o cuestionado. Al final, Pilato, ante el silencio de Jesús, le espeta: *¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificararte? ¿Qué significa este silencio de Jesús?*
6. *Pregunta de Jesús a Pilato.* El texto joánico sólo nos refiere una pregunta de Jesús a Pilato. Es una pregunta que, como en otros momentos de la pasión, busca claramente la complicidad de los lectores. Es una invitación a que la respondamos nosotros. La pregunta de Pilato fue: *¿eres tú el rey de los judíos?* La contestación del Nazareno es otro interrogante: *¿dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? ¿No resuena en esta pregunta el eco de ese pasaje en el que Jesús aborda a sus discípulos con dos cuestiones: quién dice la gente que soy yo y vosotros, quién decís que soy yo? Con Jesús, a la postre, únicamente vale la respuesta personal, la que compromete la vida.*
7. *Pregunta de Jesús a Pedro.* Al inicio del relato de la Pasión, cuando los guardias vienen a detener a Jesús en el huerto, Pedro con una espada se enfrenta a ellos. Jesús le reprende y le lanza una pregunta que no tendrá respuesta. No es de extrañar, la cuestión dirigida al discípulo expresa la clave de bóveda desde la que entender el drama de la Pasión y su contenido ha de ser procesado adecuadamente por los discípulos. Esta pregunta parece expresar algo así como que todo lo que está aconteciendo tiene sentido para Jesús en razón de su relación con el Padre y el cumplimiento de su voluntad salvífica: *el cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?* Pedro, el discípulo, queda descolocado. Así continuará en la siguiente sección. *¿No es una seria advertencia para nosotros?*
8. *Pregunta de la gente a Pedro.* El último apartado no sitúa de nuevo en el ámbito del discipulado. Pedro continúa siendo el protagonista. Un nuevo guiño para el lector e hipotético seguidor cristiano. Jesús ha sido arrestado. Pedro, el primero de los discípulos, observa la escena. Sabemos que, anteriormente, Pedro había afirmado que daría su vida por Jesús. Éste le había anunciado que le negaría. Ahora el hermano de Andrés se enfrenta a su realidad y, con él, todos los discípulos. Avanzar junto a Jesús compromete seriamente la vida, *¿quién podrá hacerlo?* Por tres veces Pedro es interrogado en relación a su condición discipular (*¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?, ¿no eres tú también de sus discípulos?, ¿no te he visto yo con él en el huerto?*) Por tres veces niega. Canta el gallo.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Viernes Santo - 6 de abril de 2012



Pasión de Ntro. Señor Jesucristo

Juan 18, 1-19,42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

....Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, una a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: "Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos". Leyerón el letreros mucho judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: No escribas "El rey de los judíos", sino "Este ha dicho: Soy rey de los judíos". Pilato les contestó: - Lo escrito, escrito está. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: - No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: - Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: - Está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.....

Explicación

Este día recordamos la muerte de Jesús, clavado en una cruz. Ocurrió hacia las tres de la tarde, a las afueras de Jerusalén. Le pusieron denuncias por decir que era Hijo de Dios y por proclamarse rey, y en el juicio le trataron de blasfemo y oponente al emperador de Roma. Por eso le condenaron a morir. Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, la hermana de su madre y María Magdalena.

Sáb

7 Abr

Homilía de Vigilia Pascual

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

"El Resucitado va por delante de vosotros a Galilea"

Introducción

En la liturgia de la Vigilia Pascual se hacen algunas lecturas bíblicas que van desgranando la voluntad de Dios a favor de los seres humanos originándolos, sosteniéndolos e impulsándolos para que lleguen a la plenitud de la vida. Esa historia culmina en el pregón pascual con el cirio encendido símbolo del Resucitado que ilumina nuestra existencia. La resurrección de Jesucristo es como el sí definitivo y el compromiso de Alguien, fuente de vida, que por amor se ha comprometido irrevocablemente con la humanidad.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1, 1 - 2, 2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer lo creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. SALMO: R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. R/. Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas. R/. De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto. R/. Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre. Él saca pan de los campos. R/. Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Salmo

Lectura del libro del Génesis 22, 1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». El respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moría y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados

y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto». El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz». SALMO R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Éxodo 14, 15 - 15, 1

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabajó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor: SALMO R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, El fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R/. El Señor es un guerrero, su nombre es "El Señor". Los carros del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R/. Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R/. Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás. R/.

Tercera lectura

Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Quien te desposa es tu Hacedor: su nombre es Señor todopoderoso. Tu libertador es el Santo de Israel: se llama «Dios de toda la tierra». Como a mujer abandonada y abatida te llama el Señor; como a esposa de juventud, repudiada —dice tu Dios—. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira, por un instante te escondí mi rostro, pero con amor eterno te quiero —dice el Señor, tu libertador—. Me sucede como en los días de Noé: juré que las aguas de Noé no volverían a cubrir la tierra; así juro no irritarme contra ti ni amenazarte. Aunque los montes cambiasen y vacilaran las colinas, no cambiaría mi amor, ni vacilaría mi alianza de paz —dice el Señor que te quiere—. ¡Ciudad afligida, azotada por el viento, a quien nadie consuela! Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; haré tus almenas de rubí, tus puertas de esmeralda, y de piedras preciosas tus bastiones. Tus hijos serán discípulos del Señor, gozarán de gran prosperidad tus constructores. Tendrás tu fundamento en la justicia: lejos de la opresión, no tendrás que temer; lejos del terror, que no se acercará. SALMO R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Cuarta lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 1-11

Esto dice el Señor: «Sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinaid vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David: lo hice mi testigo para los pueblos, guía y soberano de naciones. Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; porque el Señor tu Dios, el Santo de Israel te glorifica. Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes,

vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

SALMO R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. «Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sion, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Quinta lectura

Lectura del libro de Baruc 3, 9-15. 32 - 4, 4

Escucha, Israel, mandatos de vida; presta oído y aprende prudencia. ¿Cuál es la razón, Israel, de que sigas en país enemigo, envejeciendo en tierra extranjera; de que te crean un ser contaminado, un muerto habitante del Abismo? ¡Abandonaste la fuente de la sabiduría! Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde está la prudencia, dónde el valor y la inteligencia, dónde una larga vida, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su lugar o tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe la conoce, la ha examinado y la penetra; el que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; el que envía la luz y le obedece, la llama y acude temblorosa; a los astros que velan gozosos arriba en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Presentes», y brillan gozosos para su Creador. Este es nuestro Dios, y no hay quien se le pueda comparar; rastreó el camino de la inteligencia y se lo enseñó a su hijo, Jacob, se lo mostró a su amado, Israel. Después apareció en el mundo y vivió en medio de los hombres. Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina al resplandor de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor! SALMO R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes. R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y eternamente justos. R/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

Sexta lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 16-28

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, la casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba. Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país, y por haberlo profanado con sus ídolos. Los dispersé por las naciones, y anduvieron dispersos por diversos países. Los he juzgado según su conducta y sus acciones. Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, ya que de ellos se decía: “Estos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra”. Así que tuve que defender mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde había ido. Por eso, di a la casa de Israel: “Esto dice el Señor Dios: No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones a las que fuisteis. Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios». SALMO R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/. Cómo entraba en el recinto santo, cómo avanzaba hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. R/. Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R/. Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. R/.

Séptima lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. SALMO R/. Aleluya, aleluya. aleluya. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: — «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: — «No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo.»

Pautas para la homilía

1. El próximo Sínodo de Obispos tratará sobre la nueva evangelización "para la transmisión de la fe cristiana". Tema importante para nosotros que nos pasa como a los primeros discípulos de Jesús. Ellos duramente golpeados por la muerte del Maestro condenado como un delincuente, andaban acobardados y decepcionados en sus expectativas. Lo reflejan bien aquellos dos discípulos que cabizbajos regresaban a Emaús, su pueblo de origen lamentándose: "nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel, pero han pasado ya tres días de su muerte en la cruz". Algo similar nos puede ocurrir hoy a los cristianos viendo cómo en nuestra sociedad poscristiana donde va cundiendo la indiferencia religiosa e incluso cierto rechazo de todo lo que venga de la Iglesia.
2. Si como esos dos discípulos anunciamos a un Cristo relegado a la muerte por los impíos, o como las buenas mujeres buscamos el sepulcro de Jesús para completar los ritos funerarios, no daremos ninguna buena noticia. A lo más en una sociedad cada vez más emancipado y alejada de la Iglesia, seremos plañideras o profetas de calamidades cuyas quejas a nadie interesan. Porque Jesucristo ya no está en el sepulcro: "ha resucitado", la evangelización nueva debe transmitir algo tan deseado como inaudito: el amor vence a la muerte. Porque Dios estaba en Jesucristo que movido por el amor fue siempre hombre para los demás, se abre para todos los humanos un camino de vida que nunca se cerrará.
3. El Resucitado va por delante de vosotros a Galilea, tierra de los gentiles. Allí, en esa tierra muy alejada de Jerusalén, donde se mezclan distintas creencias religiosas y donde abundan los paganos, Jesús de Nazaret proclamó la llegada del reino de Dios, haciendo el bien, curando enfermos y combatiendo las fuerzas del mal. Dios a todos ama y a todos se revela; también a los creyentes de religiones no cristianas y a quienes no tienen creencias religiosas pero buscan ser honrados con sincero corazón. A todos de algún modo se aparece el Resucitado. Partiendo de esta presencia, la nueva evangelización como anuncio explícito de Cristo vivo en forma de comunidad que es la Iglesia, significa un proyecto apasionante que merece la pena.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio para niños

Vigilia Pascual - 7 de abril de 2012



El sepulcro vacío

Marcos 16, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: -No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie del miedo que tenían.

Explicación

El domingo, al amanecer, unas mujeres fueron al sepulcro donde habían puesto a Jesús. Al llegar vieron que la piedra que tapaba la entrada estaba movida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Un ángel les dijo que había resucitado y que fueran a decirselo a los discípulos, pero ellas asustadas salieron corriendo y no se lo dijeron a nadie.

Dom
8 Abr

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro”

Introducción

El encuentro con el Resucitado es lo que llamamos fe cristiana. Una experiencia sólo comunicable con símbolos que permiten aproximación a la realidad vivida. La experiencia de que el Resucitado ha irrumpido en su vida es común a todas las primeras comunidades cristianas. Pero a la hora de transmitir esa experiencia común cada evangelista, dentro de su comunidad y contextos cultural, destaca determinados aspectos empleando su género literario. De ahí las diferencias fácilmente perceptibles en los relatos evangélicos que la liturgia va presentando a lo largo de cincuenta días, a partir de este domingo cuyo evangelio ahora comentamos.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

1. Los seres humanos respiramos siempre anhelos de ser más, de llegar más alto. Nos constituye un deseo de infinitud. Pero nos vemos burlados por nuestras limitaciones en todos los ámbitos y sobre todo por la muerte que como una losa fría troncha todos nuestros mejores proyectos. No es fácil esta vida humana, que aspira siempre a lo sublime y eterno, pero con frecuencia se queda en lo rastrero y caduco ¡Cuántas promesas de amor sepultadas por el egoísmo! ¡ cuántos empeños por la justicia que terminan en fracaso! ¡cuántos atropellos impunes contra víctimas inocentes silenciadas para siempre!

2. María Magdalena fue al sepulcro “cuando aún estaba oscuro”; pero “vio la losa quitada del sepulcro”. En la revelación bíblica la esperanza en la resurrección fue madurando desde dos vertientes. La exigencia del amor: si Dios mira siempre con amor a los seres humanos y es dueño de la vida, no los abandonará en la oscuridad del sepulcro. A la inversa, la muerte no puede terminar con el amor del ser humano que por ser fiel a Dios y ayudar a los demás ha sido silenciado y privado de la vida Como dice San Pedro en su discurso de Pentecostés: no podía quedar en las garras de la muerte aquel hombre cuyo alimento fue hacer la voluntad del Padre, viviendo y muriendo con amor para que todos tengamos vida. . En la resurrección de Jesús se da la respuesta deseada que de algún modo barruntamos por seres humanos en nuestro anhelo infinito de felicidad sin límites. Sequita por fin la losa del sepulcro sellada por las fuerzas del mal y se abre para todos una puerta de salvación o plena realización humana que ya nunca se cerrará.

3. Según el evangelio, la resurrección de Jesús es un acontecimiento inédito. No es lo mismo revivir que resucitar. Cuando el difunto Lázaro vuelve a la vida, sale del sepulcro “con las manos y los pies vendados y la cara envuelta en un sudario”; lleva todavía las marcas de la muerte. Pero la resurrección de Jesús es ya la entrada en la vida plena; “las vendas y el sudario” han quedado en el sepulcro vacío. Y la resurrección de Jesús es confesión central de la comunidad cristiana. No es invento de una mujer. Incluso el discípulo amado que intuye y corre más que Pedro, al llegar al sepulcro no entra; espera que primero el representante oficial de la comunidad cristiana que confiesa el artículo central de su “credo”. En esa comunidad, y no fuera de la misma, el discípulo ideal que intuye e incluso corre más que Pedro, “vio y creyó”.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 8 de abril de 2012



El sepulcro vacío

Marcos 16, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: - No os asusteis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían-

Explicación

El domingo, al amanecer, unas mujeres fueron al sepulcro donde habían puesto a Jesús. Al llegar vieron que la piedra que tapaba la entrada estaba movida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Asustadas fueron corriendo a decírselo a Pedro y Juan. Cuando ellos llegaron y vieron, recordaron que Jesús les había dicho que resucitaría. Y creyeron a Jesús